

bajo de laboratorio en historia, contra la vulgar propensión de sujetarse á un libro de texto. De este modo se consiguen dos cosas, dice Mr. Gould (1): que los alumnos se informen directamente de los hechos mediante variadas lecturas, y enseñarles que la historia no es sólo lo pasado, sino también lo presente, cuyo conocimiento no debe descuidar quien quiera ser buen ciudadano, y mucho menos los que se dediquen á la política.

No creo necesario insistir más con ejemplos para dar idea de la organización de las clases de historia, y sobre todo de los principios que dominan hoy en la enseñanza de esta ciencia en los Estados Unidos. Baste añadir que tan saludables tendencias se hallan auxiliadas por la posesión de un material riquísimo (2), especialmente de libros, cuyo manejo hacen los alumnos con toda libertad. Como ejemplo valioso de los efectos que semejante enseñanza produce, citaré la preciosa y abundante serie de «Estudios de historia y política» que dirige en la *John Hopkins University* el profesor H. B. Adams (3).

(1) *History and political science in the Washington High School*. En el volumen del «Bureau of Education» antes citado, pág. 258.

(2) Buena muestra de ello es el riquísimo *National Museum*, más notable aun por el método con que están clasificadas sus colecciones, que por la abundancia de éstas. El sistema seguido para la ordenación del Museo obedece al principio de que sirva, del mejor modo posible, para el estudio de la historia. Véase el informe sobre este particular, leído por el Dr. G. Brown Goode en la reunión de 1888 de la *American historical Society*.

(3) Véase también J. Fr. Jameson, *The history of historical writing in America*. Bostón and New-York, 1891.

5.—Bélgica.

La enseñanza superior belga cuenta hoy con varias clases prácticas y seminarios de historia, debidos á la iniciativa particular de algunos profesores, en parte secundada por el Gobierno. M. Philippson y M. León Vanderkindere abogaban ya en 1880 por la necesidad de la reforma.

El primero la planteó en su clase de la Universidad de Bruselas, iniciando á los alumnos en la paleografía y la diplomática; el segundo pidió la creación de un Instituto superior de historia, en el cual «el profesor haría leer é interpretar en sus menores detalles las cartas y extractos de crónicas; indicaría puntos en que se ejerciera la sagacidad de los alumnos, y los trabajos de éstos, criticados en el mismo curso, discutidos por sus condiscípulos, corregidos por el profesor, formarían una colección de disertaciones destinadas á ser base de trabajos más amplios. Así se llegaría á hacer posible la redacción de una colección de anales, parecida á los *Fahrbücher* publicados por la Comisión histórica de la Academia de Baviera, y en los que se registrarían y comentarían los sucesos de cada reinado de la historia nacional, sin abandonar nunca el terreno sólido de los documentos auténticos. Libros como los que nuestros historiadores publican con harta frecuencia, faltos de la indicación de las fuentes, son casi perdidos para la ciencia» (1).

(1) L. Vanderkindere, *L'enseign. historique et la création d'un institut supérieur d'hist.* (*Rev. de Belgique*, 15 Mayo 1880.)—¿No es verdad que este párrafo parece escrito para nosotros?—Profesor de Universidad, y célebre, ha habido en España, el cual, preguntado acerca de uno de los

El deseo de Vanderkindere logró cumplimiento á medias. Él, con otros profesores, al frente de los cuales está M. Frédéricq, que ha llevado á la reforma un gran entusiasmo y una gran experiencia adquirida en sus viajes por Francia, Inglaterra y Alemania, crearon seminarios particulares en sus respectivas clases. El mismo Frédéricq cuenta la historia de este movimiento, y enumera los centros de aquel género existentes en 1883; de sus noticias resulta que en todas las Universidades de Bélgica los alumnos de historia hacen ya, en mayor ó menor escala, trabajos prácticos é investigaciones sobre las fuentes (1). Si los consejos del ilustre profesor han sido escuchados, contarán también con un material de enseñanza el más completo que la ciencia y las industrias científicas ofrecen al presente (2).

Actualmente, las materias históricas que figuran en la enseñanza superior belga son como sigue:

Universidad de Bruselas: Historia general (tres cátedras); historia de Bélgica; filología clásica (tres); historia de las religiones.

Universidad de Gante: Historia antigua; arqueología clásica y epigrafía; historia general; filología clásica (dos);

pocos libros de verdadero carácter científico que aquí se publican, contestó que el autor podría haberse ahorrado el trabajo de aducir testimonios y citas de documentos, porque con exponer lo que decían los traductores especiales de la materia había cumplido su misión.—Vid. también, en el artículo de Vanderkindere, el estado de las clases de historia en Bélgica antes de su reforma (páginas 53 y 54).

(1) *L'enseign. supér. de l'hist. en Belgique.*—Prólogo al tomo 1 de los *Travaux du cours de hist. national* de la Universidad de Lieja, 1883.

(2) Véase *De l'enseign. de l'hist. dans les athénées belges.* Extrait du tome XXVI de la «*Revue de l'Instruction publique en Belgique*». Gand, 1883.—Gran parte del material que recomienda M. Frédéricq lo posee nuestro Museo.

historia de Bélgica; historia moderna; historia del arte é historia antigua; historia de la Edad Media y de Bélgica; historia antigua; paleografía de la Edad Media.

Universidad de Lieja: Filología clásica; historia de la Edad Media; historia de Oriente; historia general; historia de Bélgica; historia y arqueología antiguas; paleografía y diplomática; filología neolatina.

Universidad católica de Lovaina: Historia general; epigrafía y demás ciencias auxiliares latinas; filología de las lenguas romanas; sanscrito; historia griega y antigua.

6.—Otros países.

Aspiraba á dar en este párrafo noticia—siquier brevísima—de la organización académica en otras naciones que, como Italia y Rusia, v. gr., ofrecen un gran desarrollo en la literatura histórica. Pero no me ha sido posible reunir los datos indispensables, á pesar de haberme dirigido (por lo que toca á Italia) á persona que entendía poder suministrármelos.

Habré de contentarme, pues, con dar las siguientes notas en su mayor parte bibliográficas. El lector interesado en estas cosas hallará algo de lo que busque, acudiendo á las fuentes que cito.

HOLANDA.—*The study of history in Holland and Belgium*, por P. Frédéricq. Baltimore, 1890. Contiene este folleto indicaciones concretas muy interesantes respecto á la forma de la enseñanza histórica en Groninga, Leyden, Utrecht (las tres Universidades) y en la Facultad de Teología protestante (escuelas de Amsterdam y de Leyden), que son